

## Capítulo 4

# Dimensión psicopolítica de la movilización social violenta\*

---

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602328.04>

**Nini Johanna Roncancio Delgado**

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

**Resumen:** La movilización social violenta es una distorsión cognitiva de la protesta social, que ha derivado en una amenaza para la seguridad humana. Esta alterada y falsa manifestación de conciencia social cuenta con una estructura implícita que define los comportamientos. Recurre a la violencia como instrumento de terror y está ligada a ideologías, acciones comunicativas, símbolos, signos y entrenamientos como mecanismos para ejecutar prácticas que desestabilizan y deterioran el tejido social. Detrás del discurso de inconformidad y rebeldía con el que se justifican las acciones violentas, se encuentra una oculta línea de acción por parte del poder perverso que proviene de la ilegalidad y que permea las protestas sociales para tergiversar su verdadero significado. Este texto se aproxima a los mecanismos mentales (pensamiento, lenguaje y acción), a categorías adyacentes de la violencia política (poder, conflicto y cambio) y a sus afectaciones a la integridad humana, por cuanto constituyen una amenaza para el Estado colombiano.

**Palabras clave:** comportamiento social; psicología política; seguridad del Estado; seguridad humana; terrorismo.

---

\* Este capítulo presenta los resultados del proyecto de investigación "Nueva amenaza: la movilización social violenta en perspectiva", del grupo de investigación "Centro de Gravedad", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado como A por MinCiencias y con código de registro COL0104976. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

### Nini Johanna Roncancio Delgado

Magíster en estudios políticos, Pontificia Universidad Javeriana; psicóloga, Universidad Los Libertadores, Colombia. Realizó el Curso Integral de Defensa Nacional, ESDEG, y el Curso Estratégico de Seguridad Pública, Escuela de Postgrados de Policía "Miguel Antonio Lleras Pizarro". Es docente y asesora de la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército "BG Ricardo Charry Solano", de la Escuela de Postgrados de Policía, e investigadora de la ESDEG.

<https://orcid.org/0000-0002-4076-238X> - Contacto: [roncancion@esdeg.edu.co](mailto:roncancion@esdeg.edu.co)

**Citación APA:** Roncancio Delgado, N. J. (2022). Dimensión psicopolítica de la movilización social violenta. En W. A. Sierra Gutierrez & V. Torrijos (Eds.), *Movilización social violenta* (pp. 83-114). Sello Editorial ESDEG.  
<https://doi.org/10.25062/9786287602328.04>

## MOVILIZACIÓN SOCIAL VIOLENTA

ISBN impreso: 978-628-7602-31-1

ISBN digital: 978-628-7602-32-8

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602328>

### Colección Seguridad y Defensa

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2022



## Introducción

El actual escenario de participación y representación democrática, enmarcado en la consideración de la protesta social como derecho, ha dejado entrever las acciones tanto legítimas como ilegítimas de la fuerza pública y de la sociedad civil, justificadas desde enfoques disciplinarios y pedagógicos. Sin embargo, cada vez es más frecuente el uso de la violencia no solo de corte político, sino social, como es el caso del llamado “estallido social”, que, en efecto, manifestó la inconformidad de una parte de la sociedad colombiana frente a las decisiones y acciones del Estado.

No obstante, la acción política valida el uso de la fuerza cuando se convierte en violencia política, en discrepancia de la violencia social (Seoane & Rodríguez, 1998), por parte de actores de la sociedad civil que intimidan y atacan a personas neutrales que no participan o difieren de este tipo de manifestaciones, es decir, daños colaterales de una protesta que trasciende de lo pacífico a la violencia sin límites, y pone en riesgo la integridad y seguridad de la ciudadanía.

La protesta es una acción colectiva. Toda actividad de este tipo es inicialmente planeada por sujetos que lideran y deciden el cómo, cuándo, dónde, quiénes y por qué se van a manifestar, e instrumentalizan a los sujetos que se identifican con las mismas causas o modos de vida (Bruner, 2004).

La movilización social en Colombia es multidimensional y se ha caracterizado por el uso de dispositivos que causan miedo o terror en diferentes comunidades (desmovilizados, desplazados, afrodescendientes, etc.), o que generan pactos de lealtad con estas; incluso con quienes no son considerados población vulnerable, pero comparten algún rasgo identitario o cultural por pertenecer a los mismos territorios de influencia de actores sociales, que tienen la capacidad de incidir en las acciones masivas.

Al analizarla presenta un contraste: por un lado, cuenta con mecanismos psicológicos de defensa como la justificación desde el ámbito social: la inconformidad frente al sistema, ausencia del Estado y desesperanza aprendida; por otro lado, frustraciones personales, prácticas cotidianas individuales u otras características sociales como: historias de vida tocadas por la delincuencia o el crimen organizado, consumo de sustancias psicoactivas, maltrato, carencia de habilidades y conocimiento en uso de mecanismos para la resolución no violenta de conflictos, emociones y sentimientos de venganza, odio, resistencia y rasgos de personalidad anómalos; estos son factores de riesgo psicosociales que facilitan la presencia de acciones violentas y que son plenamente identificados por los sujetos y que finalmente, son orientados por la manipulación mental y económica (incentivos perversos) con la intención de desestabilizar, fundar el caos, generar su nuevo orden, deslegitimar las instituciones y el Estado.

Esta diversidad de características que confluyen en la dinámica social del conflicto terminan distorsionando el fin de la protesta social legítima (Cediel et al., 2017), y ocasionan que se salga de control y, en definitiva, llegue a escenarios de violencia, como si esta fuese la única alternativa para la gestión de cambios.

Hoy el sector de seguridad y defensa tiene un mayor reto frente al tema de la violencia política, puesto que Colombia ha sido un país que se ha destacado por el desarrollo de procesos de paz aun estando en conflicto, característica que se convirtió en un factor transversal en todas sus desmovilizaciones y desarmes. Con cada proceso se fragmenta un grupo armado y surgen nuevas estructuras de violencia.

Este escenario implica que las lecturas de los fenómenos que competen a la seguridad no sean objeto de análisis de una sola disciplina (Laclau & Mouffe, 1985). Las ciencias sociales no son excluyentes, y en la medida en que los fenómenos ponen en riesgo a las mayorías se convierten en métodos que brindan mayor solidez a las políticas públicas, las estrategias de control y regulación frente a los diferentes pródromos. Es así que partiendo de la lectura de la psicología política, este capítulo destaca el valor de las propuestas orientadas al análisis de las acciones políticas de los ciudadanos, su identidad, sus intereses, y sus actividades sociales frente al poder, como factores de conflicto, cambio y violencia.

Partiendo de lo anterior, se realiza, por un lado, una aproximación desde el enfoque psicopolítico acerca de las motivaciones, representaciones, acciones en materia de comportamientos sociales o movimientos en masa, los cuales definen estrategias con impactos políticos; transforman intereses, poderes, doctrinas y el

papel de la sociedad civil en la política, y también descifran amenazas para la estabilidad de un Estado social de derecho.

Así mismo, se defiende que nos encontramos en una sociedad fragmentada (Bushnell, 2007), en donde incluso el concepto de libertad se tendría que reevaluar, así como unificar límites y alcances para la democracia participativa (Held, 2012; Bobbio, 1909, como se citó en Yturbe, 2007); así se podría hablar, en efecto, de equidad, igualdad y justicia para todos, y de las libertades desde las dimensiones y estrategias de la seguridad humana (Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, 2012).

Por otro lado, se reconoce la necesidad de analizar los fenómenos nacionales e internacionales desde la perspectiva de la psicología política en la seguridad y defensa. Desde allí, se pueden establecer lineamientos básicos a tener en cuenta en la toma de decisiones, estrategias e iniciativas que desde el gobierno impacten la cultura, y son caracterizados por formas de conocimiento, pensamientos y acciones sociales, e incluso definir cuál es el nuevo vínculo que se debe establecer entre la sociedad civil y el Estado en la actualidad

Para tal fin, este capítulo presenta una investigación que se realizó para los mecanismos mentales de las representaciones sociales de un grupo de reincorporados en el contexto de la violencia política en Colombia en 2005, en contraste con la experiencia y la revisión documental en materia de psicología política, políticas públicas en seguridad y defensa e inteligencia estratégica.

Tiene como objetivo dar a conocer la importancia de la dimensión psicopolítica en el análisis de fenómenos sociales que afectan la seguridad y la defensa nacional e internacionalmente. Toma como foco de análisis la movilización social violenta, y genera una propuesta concreta a partir de la psicopolítica como instrumento para la identificación, comprensión de riesgos y prevención de amenazas para la sociedad, en fusión con la inteligencia estratégica.

Para tal fin, el documento se inicia con la descripción de las intenciones y la maquinaria que se encuentra detrás de las movilizaciones sociales violentas, se continúa con la presentación de resultados de la investigación sobre mecanismos mentales de grupos organizados ilegales en el marco de la violencia política en Colombia en 2005; como referente conceptual, en contraste con las acciones de la movilización social violenta, sus riesgos psicosociales y económicos para la implementación de culturas ilegales; y finalmente, se presentan las conclusiones en materia de acciones que se sugieren como orientación abordaje teórico-práctico de la seguridad humana para el desarrollo.

## Lo sublime de la movilización social violenta (MSV)

En las movilizaciones se observan prácticas de resistencia social, enfrentamientos entre las partes, agresiones verbales y no verbales, inconformidad frente al sistema establecido, pérdidas estructurales y vitales para la sociedad, etc. No obstante, como conductas sistemáticas y colectivas no se pueden analizar de manera aislada del sujeto, quien es el actor que se instrumentaliza (Habermas, 1981) para emitir el mensaje y así provocar reacciones. Por ende, se hace necesario estudiar al manifestante como instrumento de protesta, pues este cumple la misión de ejecutar una acción promovida por otros o por su propia voluntad e interés.

Por lo anterior, se deben tener en cuenta la cultura, la ideología, las motivaciones y los movimientos sociales que influyen significativamente en el territorio, ya que pueden condicionar su forma de intervención social. De esta manera, se entra en el panorama de la participación política, que adquiere mayor sentido en el colectivo porque busca el cumplimiento de objetivos políticos orientados a lograr un cambio en las estructuras sociales (Seoane & Rodríguez, 1998); dicha búsqueda se puede dar haciendo uso de violencia.

Frente a las acciones políticas, es pertinente incluir las siguientes categorías: poder, conflicto, cambio y violencia, debido a que la interacción de estos aspectos define los fenómenos políticos (Seoane & Rodríguez, 1998); de allí se derivan los movimientos sociopolíticos de contrapoder: movimientos sociales, organizaciones terroristas y agentes de acción política.

Así mismo, el sistema político de cada Estado diseña programas o estrategias para prevenir que se produzcan acciones violentas o terroristas que alteren la estabilidad de la organización política, y cada vez se tiene más en cuenta la lectura psicosocial que permite observar realidades construidas entre engaños y verdades desde el marco legal.

Pero la ilegalidad cuenta con su propia estrategia y se legitima a través de diferentes comunidades que son estructuradas de acuerdo a un objetivo, atendiendo a las mismas categorías (poder, conflicto, cambio y violencia); una de sus manifestaciones estratégicas es el uso de las movilizaciones sociales, que son permeadas por actores ilegales que pervierten el adecuado ejercicio de la protesta social como derecho (Dickinson, 2021) y los espacios de diálogo como herramienta de construcción y gestión de conflictos.

Entonces, ¿qué hay más allá de la movilización social violenta? Sin duda un poder oculto que se vale de necesidades básicas insatisfechas de una comunidad o territorio, de aspectos vulnerables de las personas, de riesgos psicosociales que buscan en el cliente para crear su propia demanda. Identifican a los sujetos con fortalezas y debilidades, y eso le da ventaja al manipulador, quien se muestra como el proveedor de dichas necesidades para adquirir obediencia y lealtad.

Desde la psicología de las masas, se ha observado que las identidades basadas en las necesidades y frustraciones generan una forma de identificación social; de hecho, si se retoman las ideas de Wundt (1912, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998), históricamente en la psicología de los pueblos el carácter social y colectivo de las acciones humanas les dan significado, en el sentido que se construye cuando el sujeto individual es condicionado por los fenómenos culturales y la identidad colectiva; por esta razón se entiende que en territorios de incidencia política de los grupos armados ilegales se continúan multiplicando dichas estrategias, que están marcadas por una incongruente ideología de justicia social, el inmeditismo del pueblo, y el proyecto social, económico y político de la organización ilegal vigente o de mayor influencia; es decir, la reproducción de la cultura de la ilegalidad.

Los aspectos subliminales de la movilización son los siguientes:

1. Los invisibles hilos del poder sobre los colectivos; estos cuentan con necesidades reales, que se identifican con una cultura del desarraigo, una sociedad líquida (Bauman, 2020), en búsqueda de salidas inminentes; así actores presentes en la movilización utilizan el conocimiento que tienen sobre los movimientos en masa, las causan, las motivan y las refuerzan para beneficiarse. Este poder no impone su fuerza física, sino discursiva; obtiene pactos de lealtad porque previamente ha realizado el trabajo de identificación de vulnerabilidades, de generación de identidad, conocimiento de capacidades y comportamientos, y reconocimiento con los participantes. Es el poder oculto el que dirige la acción grupal, el autor intelectual, el que manipula a otros y se manifiesta por medio de ellos.
2. Las intenciones de quienes manejan la movilización se validan como correctas ante las de los protestantes por sus acciones, que están derivadas ideológicamente desde conceptos como justicia social, ausentismo del Estado, víctimas, entre otros; en efecto, han sido abordadas por los actores interesados por medio de armas invisibles como las acciones comunicativas (Habermas, 1981) en el discurso, en la doctrina que impacta las formas de pensamiento social, la cultura y el lenguaje.

3. Las características comportamentales, las historias de vida y motivaciones: quienes protestan sustentan sus acciones desde la emoción, o, en estados de conciencia alterados (como consecuencia del consumo de sustancias psicoactivas), se movilizan motivados por el actor oculto que previamente implantó una forma de pensamiento que refuerza el resentimiento contra el sistema y su frustración por el fracaso en su proyecto de vida.
4. La financiación de la movilización, el incentivo perverso (Semana, 2021): quien maneja el poder sobre los participantes en la manifestación conoce las carencias económicas, sociales, políticas, culturales y psicológicas de los sujetos que convocan, y a partir de eso ofrece un pago por la acción que se dirige a la confrontación, a la inestabilidad y a la destrucción del sistema, al que culpa del fracaso de su presente. Este actor lo ve como ganancia pues tal trabajo, desde su perspectiva, no le exige mayor esfuerzo mental, ni compromiso a largo plazo.

En consecuencia, la movilización social es un fenómeno que pasa por un proceso: inicia con una buena intención de participación política y social, pero al ser infiltrada por actores violentos e ilegales (algunos desconocen las razones reales de la marcha) con otras motivaciones, toma distancia de la construcción de escenarios de paz y conciliación; en consecuencia, carece de razón de ser, de sentido y de conciencia. Y termina convirtiéndose en una MSV y una amenaza para la sociedad.

Una movilización social sin conciencia colectiva es violenta. El ejercicio de la conciencia social regula los límites y alcances de la movilización; cuando esta es alterada se pasa a la inconciencia colectiva, lo que distorsiona el objetivo de la manifestación, y se vuelve un reto para la fuerza pública a causa de su naturaleza y dinámica violenta; en tales situaciones se percibe el ataque de los colectivos y no al ser humano y a su condición particular, lo que facilita la manipulación de los medios para validar o invalidar acciones que realizan quienes representan al Estado, estigmatizarlos como violadores de derechos humanos, sin contemplar la condición de humana del uniformado, quien también es digno de respeto. Ellos sin duda son a quienes más se les exige conciencia, límites y responsabilidad social para el correcto uso de la fuerza y mantener legitimidad en sus operaciones (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2008).

Ahora bien, además de estos aspectos sociales de quienes están más allá de lo evidente, se encuentran los vectores de raíz psicológica que, por un lado, son unidades de análisis de la caracterización e investigación de los actores de oposición que buscan desequilibrar la democracia, por la continua búsqueda de poder

haciendo uso de violencia, fuerza y terrorismo (Laclau & Mouffe, 1985). Así deslegitiman las instituciones que representan la autoridad y la legalidad, con estrategias como el engaño o con incentivos perversos que le dan un valor económico a estas acciones y las promueven (Semana, 2021).

Los comportamientos colectivos pueden explicarse a partir de condicionantes psicológicos individuales: el contagio y la imitación serán el centro de sus explicaciones. Tales determinantes psicológicos van a servir a Le Bon para sistematizar algunas de las dimensiones psicológicas centrales de los comportamientos colectivos: la unidad mental, los individuos en colectividad pierden su identidad personal y se funden en una unidad de sentimientos, convicciones y pensamientos. En las colectividades lo que domina es el influjo de las emociones primitivas, no elaboradas: son espontáneas e intensas. Por último, en la colectividad los pensamientos y razonamientos siguen la lógica de las emociones: Es a través del contagio como se configura una "unidad mental" de la colectividad, que hace sentir y actuar de forma unánime e irracional (Braun, 1961; Moscovici, 1981). (Seoane & Rodríguez, 1998, pp. 197)

Partiendo de lo anterior, se relaciona una aproximación a las estructuras mentales que orientan las acciones que son percibidas en las configuraciones de las prácticas violentas que emergen en la MSV.

## Mecanismos mentales de los GAO en Colombia como referente conceptual de la MSV

Este apartado está dedicado a considerar conceptos básicos para comprender y dar sentido a la lógica de la violencia política.

Los mecanismos mentales son pensamiento, lenguaje y se reflejan en las acciones, estas adquieren un mayor significado en el plano colectivo, para la dinámicas sociales y políticas de los diferentes Estados y son influenciados por culturas e ideologías, agentes, sistemas de referencia y modelos de identificación. (Seoane & Rodríguez, 1998)

Siguiendo la perspectiva de Jodelet (2006), las representaciones sociales son una forma de construcción social; no solo es el punto de inserción entre lo

psicológico y lo social, sino también se consideran como las disposiciones cognitivas que los seres humanos realizan basados en su experiencia de vida; dan sentido y significado en términos simbólicos a las prácticas de poder y los símbolos de estatus, que en la actualidad son un componente en la estructura social.

Las representaciones juegan un papel de sustrato ideológico en las acciones socioculturales e incluyen su justificación, con el fin de obtener ganancias políticas, económicas y militares. Con las acciones ejercidas por los sujetos se da cuenta de cómo están estructuradas las formas de pensamiento colectivo, aquí la realidad social es comprendida por la narrativa; como Habermas (1981) afirma en la teoría de la acción comunicativa, las acciones sirven para transmitir y renovar el conocimiento cultural, en tanto sirven para la integración social (coordinación de la acción) y para la conformación de identidades personales (socialización); es así como las acciones y el discurso son herramientas utilizadas para movilizar cambios, convencer, engañar y adquirir seguidores.

Por ejemplo, los conceptos de justicia social, paz, memoria colectiva, reparación, verdad y justicia, seguridad humana, generan que la población se identifique con ellos porque hay una necesidad psicológica implícita; eso se convierte en una bandera política para que los actores de oposición al poder lo utilicen como eslogan, y pueden ser beneficiados por simpatías que dentro del marco de la legalidad.

Los grupos armados organizados en su mayoría son el resultado de una mutación de ideologías, pensamientos y prácticas de lo que antes se conocía como grupos guerrilleros o paramilitares, o de otros factores emergentes como las falsas desmovilizaciones y disidencias, aspectos que se convierten en una amenaza tanto interna como externa para Colombia, en la medida que el fenómeno de las narcoguerrillas y el terrorismo subversivo es transfronterizo y se asocia con intereses alejados del bien común. Se tiene conocimiento de que las capacidades de estos grupos ya no son solo respaldadas por la dinámica interior sino que también existen países y grupos internacionales que justifican sus acciones subversivas.

Por lo anterior, se identifican dos aspectos claves, además de los enunciados en las representaciones sociales. El primero es la simpatía con la MSV; que exista afinidad con ideologías no es el problema, la dificultad se encuentra en la forma en que esta se activa y pone en riesgo la seguridad nacional e internacional, por ende, se genera temor, síndrome de desesperanza aprendida, con lo cual los grupos ilegales adquieren mayor poder para causar el descontrol de la nación, y luego ellos mismos ofrecer las alternativas de un nuevo orden o un mejor país bajo su mando.

A modo de ejemplo, como los grupos armados ya percibieron que la mejor forma para llegar al poder es por medios políticos, hacen uso de nuevos discursos para deslegitimar al Estado, a las instituciones y a su fuerza pública, culpándolas de toda la decadencia del sistema social, con el fin de encantar a la población y así llegar al gobierno por la vía democrática. En el caso colombiano, se da una polarización basada en discursos fragmentados como el de los que están a favor de la guerra y los que prefieren la paz; es una de las acciones que mejor ha fomentado la oposición, después del discurso de justicia social y el No del plebiscito en 2016 (International Crisis Group, 2017).

Colombia se divide ya no por partidos sino por discursos, identidades e intereses que cubren la verdaderas intenciones de los grupos, y mutan; como en el caso de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), que hicieron uso de las representaciones básicas en el marco del conflicto: proceso de paz, verdad y reparación; dichos actos del habla (Habermas, 1981) en la práctica instrumentalizaron a la sociedad, y surgió un nuevo movimiento como partido de la FARC (Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común); cada uno de ellos utilizó diferentes modalidades, el actual es discursivo, ideológico y social, sin uso de violencia; el anterior justificó la violencia, el narcotráfico, el temor, el terrorismo y el poder militar; los dos FARC con la misma intención de poder pero con diferentes estrategias.

Estos patrones tienden a transformarse en círculos viciosos: inician desde la oposición, la ideología, resistencia, participación alternativa; luego uso de violencia, manifiestan el interés de llegar al poder, inestabilizan, se arman; y finalmente, después de amnistía, perdón y olvido, el salto a la política; se podría definir esta dinámica como el ABC de la movilización social violenta, que es apenas como una ventana para poder ver todas las amenazas que vienen en versiones actualizadas.

El problema es respecto a la vida; cuántos tienen que morir para que el protagonista de la búsqueda de dominio llegue, se mantenga y defina su nuevo orden. Porque, en efecto, el actor del poder nunca es el mismo que efectúa directamente la acción violenta. La autoridad ilegal ejerce la fuerza y dirige las líneas de la acción, actualiza las prácticas, el discurso de manipulación y retorna mediante otros grupos emergentes que inician nuevamente el ciclo de MSV. Para este momento ya está implantada la idea en el pensamiento de los sujetos, está definida la razón para movilizarse y una simpatía con los agentes de la MSV, que incluso se vuelven mentores y modelos de vida y valentía para los integrantes de las acciones colectivas, como sucedió con el surgimiento de la Primera Línea en Colombia (Revista Diners, 2021).

El segundo de los aspectos claves tiene que ver con que, como el problema de la MSV se puede abordar desde dos dimensiones —lo ilegal, ya descrito, y lo legal, que es representación de la institucionalidad—, se definen puntos de encuentro entre las disciplinas, como son los aportes de la psicología política, el análisis del terrorismo y la inteligencia militar estratégica, que pueden integrarse en los procesos de investigación, análisis y lecturas prospectivas sobre la predicción de impactos sociales, políticos y económicos futuros, que permita proponer estrategias sólidas para la defensa y salvaguardar la seguridad del territorio y el ejercicio de la paz en Colombia.

Para el éxito de estas estrategias se requiere que el diseño de políticas, planes y programas que regulen, controlen y prevengan el aumento de actos subversivos busque un efecto que contribuya globalmente a contrarrestar los efectos del narcotráfico, el terrorismo y los grupos armados ilegales, que ya cuentan con mayores alcances y preparación. Los grupos actuales no son los mismos de hace cincuenta años, razón por la cual las estrategias militares también se ven obligadas a dar un paso adelante y actualizarse con la identificación de amenazas nacionales e internacionales que ponderen las posibles tendencias a partir del comportamiento social (Seoane & Rodríguez, 1998).

Esta dinámica suele tener una constante característica: el manejo discursivo de todos los actores y agentes de poder, aspectos que en la actualidad cobran otro valor en los diferentes escenarios, y van más allá del uso de armas y hacer la guerra. Es la manera como, por medio de las herramientas del lenguaje, se modifica la mentalidad para orientarla a deslegitimar la institucionalidad (Seoane & Rodríguez, 1998).

El pensamiento, el lenguaje y las emociones (Bruner, 1998; Ibáñez, 1994) son competencia y objeto directo de estudio de la psicología para resolver preguntas acerca de cómo hablan, cómo sienten y cómo piensan las personas. Esto se ve reflejado en acciones (Habermas, 1981) que se orientan hacia el ejercicio de la violencia política, de ahí que el capítulo se centre en este tema. Se resaltan los aportes de la psicología política, que pasa de lo individual a lo colectivo y analiza aspectos como: movimientos sociales, poder, conflicto, acciones y fenómenos de violencia política. Por ejemplo, cómo una forma de participación política difiere de una movilización social violenta, cuando esta pierde el sentido por las incongruencias entre sus prácticas y discursos, aunque incidan en la cultura, la identidad y en las dinámicas del Estado fragmentado (González et. al., 2002).

Para ello se pretende analizar cómo se complementan estas dos disciplinas (psicología política e inteligencia estratégica) para contrarrestar los efectos de las movilizaciones sociales violentas, en pro de garantizar los derechos humanos y los fines esenciales del Estado, y anticipar cómo los cursos de acción, capacidades e intenciones limitan el alcance de la misión constitucional. También, a partir del enfoque de seguridad humana, se busca generar políticas preventivas con estrategias contundentes que limiten la violencia como acción de protesta, brinden las garantías de la protesta social como derecho, y la protejan por medio de medidas que obstaculicen su instrumentalización por el adversario, con el fin de que no pierda su objetivo y no se convierta en un riesgo social.

A continuación, se describen algunos puntos de encuentro. En primer lugar, los campos de poder, que implican pensar en términos de relaciones y sus efectos. Se incluyen el poder económico, político, militar y psicosocial, las nociones de disciplina y vigilancia usadas como mecanismos indirectos del nuevo orden (Foucault, 1975).

Ante esto es necesario el análisis del contexto, factores de riesgo y protectores, geopolítica, geocultura; y tener una mirada holística de quienes integran la MSV. Se trata de una caracterización que permita generar acciones en dos líneas: 1) mitigación, desde el concepto de seguridad humana y el uso de estrategias de protección y empoderamiento basadas en las realidades de los movimientos sociales (Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, 2012); también se debe tener en cuenta que la seguridad, como la MSV, es multidimensional, y que se debe atacar el fenómeno que priva de la libertad, de la miseria y del miedo no solo desde el plano militar, sino con base en la información que la inteligencia recopila y suministra acerca de las tendencias comportamentales de las amenazas; y 2) el desarrollo de estrategias glocales que implican la transformación del tejido social desde las diferentes instituciones estatales, es decir, educación, salud, etc., que logre impactar a las comunidades, fidelizar y motivar el camino de la legalidad y el respeto. Es decir, construir una cultura de la legalidad preferiblemente desde modelos de coherencia en el marco de derechos y deberes que consideren los individuos como sujetos sociales y políticos (Organización Internacional para las Migraciones y Alcaldía de Medellín, 2007).

En segundo lugar, el movimiento de lo abstracto a lo concreto. La inteligencia militar estratégica es una de las especialidades o disciplinas que no se limitan a lo evidente (Arias & Cancelado, 2020), es el ejercicio de ver más allá. Esto facilita crear escenarios prospectivos y respuestas a cada uno de ellos para diseñar medidas

de prevención e intervención, según sea el caso; aspectos que desde el área de la psicología política se contemplan en el diseño, implementación, ejecución y evaluación de políticas públicas y planes institucionales, en este caso dirigidos al área de seguridad y defensa.

En tercer lugar, el método. Las dos líneas de estudio, es decir, inteligencia militar y psicología, se valen de la investigación rigurosa para dar una respuesta lógica y congruente a los fenómenos sociales y políticos del Estado. No se ve al individuo en sí, solo como una unidad, sino al colectivo; qué buscan las movilizaciones, cómo se integran a la sociedad, bajo qué perspectivas, y con qué intereses.

Esto exige ir más allá de un perfil individual a uno grupal, que permita determinar los posibles comportamientos y acciones que se pueden dar frente a diversas situaciones, y que se vuelven un medio para el cumplimiento del objetivo planteado. Además de contribuir en las nuevas prácticas gubernamentales orientadas a la seguridad para el desarrollo humano (Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, 2012)

En cuarto lugar, las armas: la inteligencia, el lenguaje y el pensamiento son armas naturales con las que el individuo construye o destruye realidades y sociedades. Hacen parte del cuerpo, integran un sistema, y para este contexto se requiere el análisis intrínseco y extrínseco de estas dinámicas y el diseño de estrategias para prevenir amenazas. Para la inteligencia militar, es necesario conocer al enemigo; para la psicología, ese enemigo representa una persona o un grupo objeto de análisis y comprensión. No se limita solo al adversario, sino también aborda los factores que intervienen en un conflicto, así como desde las disciplinas se enfoca un todo a partir de sus partes.

Finalmente, las motivaciones: ¿qué motiva, en cada dimensión, a los integrantes de las movilizaciones sociales violentas? (Seoane & Rodríguez, 1998). En esta esfera posiblemente existirán estímulos económicos (Semana, 2021). Por ejemplo, el pago por una jornada de exaltación, que es utilizada por los agentes que promueven la violencia como práctica en la movilización, y no se debe descartar que lo mismo esté detrás de la resistencia o problemas con la autoridad que se plantean en este escenario para conocer sus propios límites, entre otras variaciones, que en estado de inconciencia o conciencia colectiva suelen contribuir a la generación del caos, donde el protagonista oculto logra imponer su nuevo orden.

De esta manera, el rol de la fuerza pública se orienta al compromiso, que no es nuevo, de participar en la construcción de escenarios protectores, sea como individuos o como institución, e incidir en la toma de decisiones estratégicas en el

sector defensa. También es de resaltar el trabajo y fortalecimiento de las relaciones cívico-militares:

[...] de ahí la enorme importancia atribuida por los mandos militares de antaño a la información estratégica: el carácter del enemigo, el tamaño y capacidad de sus fuerzas, su disposición, las características del terreno en su área de operaciones, y, de modo más general, los recursos humanos y naturales con que contaba su organización militar. Los generales del mundo premoderno elaboraban sus planes a partir de conjeturas basadas en estos factores; en la actualidad se puede contar con una caracterización de cada grupo, teniendo en cuenta los perfiles y los factores psicosociales de los individuos. (Keegan, 2011, p. 19)

Como complemento del panorama ofrecido, en la Tabla 1 se dan a conocer algunas de las representaciones sociales de los grupos armados organizados (GAO) extraídas de una investigación propia realizada en 2005, y el uso que se le puede dar legítima o ilegítimamente.

**Tabla 1.** Representaciones sociales más comunes en los GAO

Representación social	Definición	Usos
Poder	"[...] posiciones estructurales dentro de un sistema social que proporciona a un colectivo recursos (económicos, sociales, políticos, etc.)" (Seoane & Rodríguez, 1998).	Desde la ilegalidad: es usado con el fin de instrumentalizar a la población y crear pactos <i>ad hoc</i> a partir de las necesidades básicas y sociales. Desde la inteligencia estratégica: definir qué tipos y estructuras de poder y manejan la amenaza y sus alianzas nacionales e internacionales.
Agentes	Los agentes son los sujetos que en la acción política y el terrorismo hacen uso del poder para lograr sus objetivos.	Desde la ilegalidad: identifican las vulnerabilidades de la población para hacer presión sobre ellos y hacer que se adhieran de manera voluntaria a los grupos; de lo contrario, por la incidencia territorial se ven forzados a ser parte activa de la rebelión. Los GAO usan la persuasión como medio y distracción para cumplir sus objetivos y aumentar su representación en los diferentes territorios, en donde ejercen el poder de manera ilegal. Desde la inteligencia estratégica: es preciso identificar dichos actores para neutralizar su accionar delictivo y su alcance dentro de la población.

Representación social	Definición	Usos
Ideología	Son las ideas fundamentales en la filosofía del grupo o movimiento social, que apoya el principio de totalidad con el que consideran tener una visión del mundo social, defendiendo sus intereses creencias y valores ya establecidos.	Desde la ilegalidad: es por la ideología que grupos nacionales e internacionales justifican sus acciones políticas y violentas, incluido el fanatismo. Desde la inteligencia estratégica: el conocimiento de la ideología permite conocer su <i>modus operandi</i> , y esclarecer los objetivos y planes trazados por la organización subversiva.
Esferas culturales	Se refiere a la incidencia de la cultura territorial (prácticas laborales, familiares y comunicativas), la inmediatez, símbolos de estatus (dinero, bienes materiales, espacios de dispersión), la cultura narco, como modelos de referencia.	Desde la ilegalidad: teniendo en cuenta la teoría de los sistemas de Habermas (1981) quien manifestó que se sirve del dinero como modelo, este se considera como medio de control. Es así como inicialmente se atraen los individuos que necesitan y desean una posición social o económica estable, se muestra cómo el dinero puede comprar todo lo que sueñan. Ostentan el poder con el dinero y muchos de los líderes se terminan convirtiendo en modelos de referencia para sus simpatizantes. Desde la inteligencia estratégica: se identifican las organizaciones que mediante fachadas sirven para culturalizar y amoldar ideológicamente las nuevas generaciones, o a las personas incautas que carecen de respaldo social y son vulnerables a aceptar ese tipo de modelos, así como la corrupción. Desde aquí se pueden crear alertas tempranas para el Estado y los decisores que determinan las acciones de prevención y regulación.

Fuente: elaboración propia.

Estas categorías psicosociales son útiles para generar alertas y facilitar la caracterización de fenómenos y anticipar amenazas. Incluyen en el análisis más movilizaciones sociales violentas, en el sentido de que el poder, los agentes, la ideología y las esferas culturales se deben investigar continuamente por la dinámica propia de estas estructuras y por cómo la cultura incide en las decisiones de quienes participan en las actividades.

Son las acciones comunicativas (Habermas, 1981) las que nos brindan información acerca de las mutaciones de la violencia, de sus actores, de la realidad que se muestra y la otra que se oculta, por lo cual se debe profundizar sobre los ejes (poder, conflicto, cambio, violencia) y su interacción en el sujeto; esto define si es

una violencia política o social (Seoane & Rodríguez, 1998). En Colombia se usan las acciones en lo social para obtener beneficios en el escenario político, es un contraste de acciones. Por ello, tanto en la práctica como en la teoría se tornan difusas.

Los movimientos sociales dan cuenta de una identidad colectiva que parte de las motivaciones individuales hasta sus acciones orientadas por sus identidades e intereses; una limitante de ello es que, quizás por desconocimiento, en Colombia no se puede hablar de una identidad y de un interés nacional, lo que facilita la fragmentación del Estado (Bushnell, 2014), pues influye más la necesidad y el deseo individual que el bienestar común, una de las premisas de las prácticas corruptas, que no solo se debe prevenir, evaluar y corregir en las instituciones del Estado, sino también en las prácticas humanas que integran toda una nación. Es decir, en estas MSV hay corrupción; irónicamente, no existe un criterio de moralidad colectiva que sea coherente con lo que se discrimina y se exige.

La MSV es un asunto público, un tema de cooperación para causar daño; no se desconoce que toda dinámica social está inmersa en el conflicto, pero existen estructuras de mediación y negociación (Seoane & Rodríguez, 1998) que ayudan a trascender y a realizar una adecuada gestión de este. A la MSV no le interesa el uso de estos mecanismos para desescalar el conflicto, en tanto existe el problema subliminal, que surge cuando se presentan motivaciones económicas (dado que se financian las marchas y el caos) y emocionales (discursos desde la carencia y no desde el empoderamiento), sentimientos de venganza y soberbia que contagian. Además se modelan conductas de agresión, aspectos que dificultan los procesos de diálogo social, un indicador más de que la MVS no va por el cambio en buenos términos, sino por el cumplimiento de los deseos y órdenes de quien los lidera. Por su ejercicio de presión que se convierte en un factor de inestabilidad, la MSV distorsiona el objetivo de la protesta, por ende no se debe regular ni normalizar.

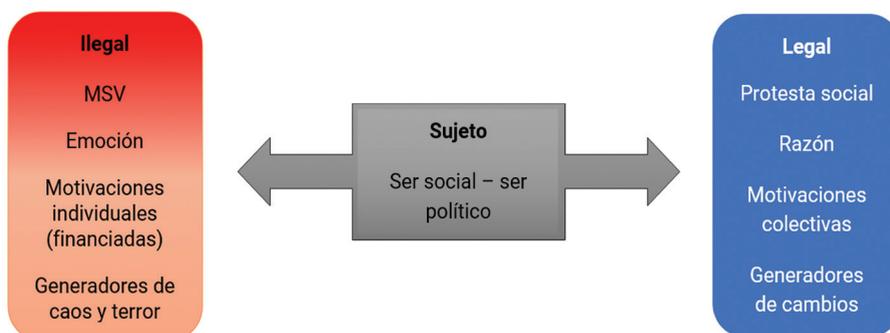
Es necesario diseñar y edificar una cultura que parta de la premisa de que no es por la fuerza o la violencia que se exigen los derechos, que un curso de acción adecuado debe ser sin el uso de armas, resaltando que el lenguaje se usa como instrumento que construye o destruye sociedades; es una vía de dominio que gana mentes, y la mente es parte esencial de los procesos de conciencia, lo que diferencia las acciones humanas de las animales. Adelantar procesos que hagan uso de la razón, del entendimiento, de la coherencia entre lo que se piensa, se hace y se dice, del respeto por las diferencias dialógicas, comprendiendo que también son un punto de encuentro en escenarios de consolidación de mejores realidades políticas, sociales y económicas; este es un campo en el que a partir del conocimiento,

las ideas, la experiencia se puede sostener una participación política con dignidad y seguridad, sin vulnerar los derechos del otro, que beneficie al todo y no que lo ponga en riesgo.

Otros factores de riesgo son los contrastes de trasfondos en las movilizaciones, en donde se encuentran ciudadanos que en su ejercicio de participación resultan afectados, como aquellos que cuentan con un proceso reflexivo, con claridad conceptual y pragmática de la protesta, y hacen uso adecuado de su derecho. Pero cuando se enfrentan al escenario violento tienen que decidir entre dos opciones: retirarse para conservar su integridad, sintiendo satisfacción por haber cumplido con su deber ser, como sujeto social y político (Organización Internacional para las Migraciones y Alcaldía de Medellín, 2007); o mantenerse en la acción, aceptar e incorporar las prácticas violentas con sus consecuencias; esto dependerá de sus motivaciones individuales.

De esta manera, se aborda un límite delicado entre el sujeto y su tendencia a lo legal o ilegal; es una delgada línea que puede determinar su proyecto de vida y sus implicaciones. Su decisión puede ser tomada con base en la razón o desde la emoción, como se refleja en la Figura 1.

**Figura 1.** El sujeto y su relación disyuntiva entre lo legal y lo ilegal



Fuente: Elaboración propia

No se debe generalizar afirmando que todos los participantes de una movilización social violenta apoyan un proyecto de la ilegalidad, porque puede ser una acción de momento o de prueba. No obstante, el actor oculto está observando dinámicas, líderes y candidatos para continuar con el adoctrinamiento y seguir su plan de acción, que puede ser incorporar a las filas integrantes o, a largo plazo, que muchos de sus participantes sean aptos para ejecutar acciones terroristas, es

decir, la MSV se puede prestar para un escenario de análisis, identificación y cultivo de actores terroristas; una razón más por la que se convierte en una amenaza (Seoane & Rodríguez, 1998). En el siguiente apartado se realizará una aproximación a dicha problemática.

## Del ciudadano al terrorista

Al tocar este no se pretende estigmatizar a los participantes de las movilizaciones; el objetivo es analizar cómo el ciudadano puede ser manipulado para intimidar de manera indiscriminada a la sociedad, servir a alcanzar objetivos subversivos (Wins, 1998, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998), y generar impactos que se aíslan del verdadero sentido de la protesta social. En un nivel más alto que su identidad en la legalidad, termina siendo derivado hacia la iniciación de una carrera criminal o terrorista.

Estos son factores de riesgo inminentes en la movilización social violenta, pues al ser infiltrada por actores subversivos estos orientan las acciones a generar terror e impactos físicos, psicológicos y sociales en diferentes zonas del territorio; son prácticas violentas que no discriminan sexo, raza, edad ni condiciones particulares; como lo manifestaron las FARC-EP, son daños colaterales de la guerra, por ende, en la actualidad se pueden definir como las afectaciones adyacentes de la MSV.

Las organizaciones que se caracterizan por su oposición a las estructuras políticas usan la violencia como instrumento para desestabilizar el funcionamiento social y político (Seoane y Rodríguez, 1998). Aquí yace la relevancia de estudiar los factores de inestabilidad que amenazan la seguridad, en el marco de la MSV, entre los que se incluye el reclutamiento de menores en el conflicto.

De acuerdo con Seoane y Rodríguez (1998), "el análisis del terrorismo requiere una perspectiva conceptual en la que se integran tres dimensiones fundamentales que están implicadas en cualquier acto terrorista: política, psicológico-social y criminal" (p. 208). Esto tiene que ver no solo con la carrera criminal y el perfil del terrorista, sino con todas aquellas estructuras que utilizan el terror como medio para la consecución de sus objetivos.

Cabe aclarar que la tipología del terrorismo contempla una modalidad nihilista-extremista, no nacionalista (Piñuel, 1986; Crenshaw, 1986, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998), un terrorismo de Estado, y un terrorismo subversivo, transnacional e internacional (su diferencia se encuentra en el uso de la legitimidad

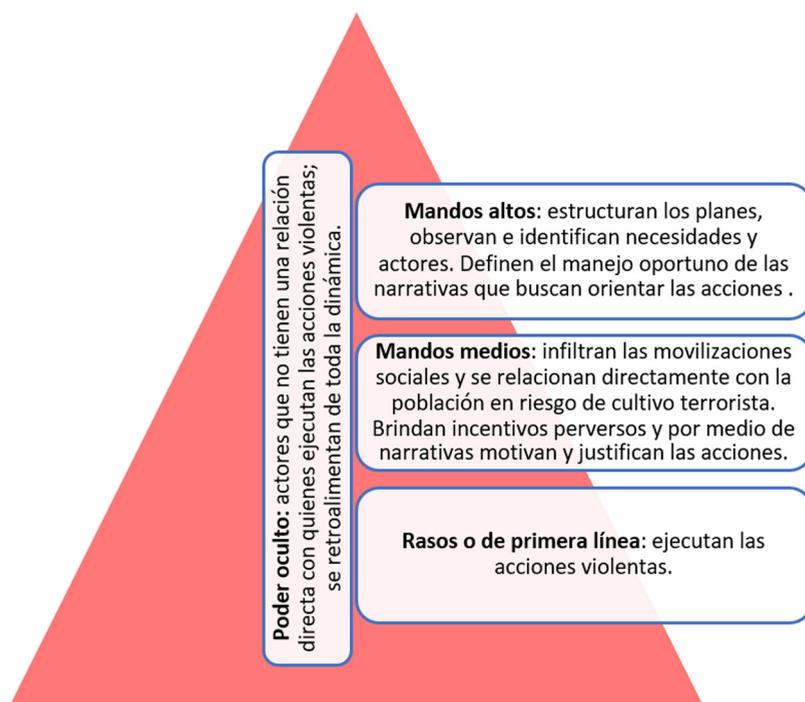
y el alcance); las acciones son similares porque se fundamentan en el terror y la violencia.

Para los fines de este capítulo solo se realiza una aproximación al terrorismo subversivo que en el pasado usaron las FARC-EP y en la actualidad el ELN, los grupos armados ilegales más fuertes en Colombia.

En consecuencia, se encuentra que el terrorismo subversivo usa el terror para generar inestabilidad en el sistema; persuaden a una parte de la sociedad (con características de población vulnerable) con el fin de presionarla, y así adquirir el poder territorial de manera forzada.

La estructura de manejo de los hilos de poder es jerárquica y quienes son reclutados generalmente no tienen una relación directa con el líder del poder oculto, quien gestiona a través de otros sujetos (con roles establecidos) las acciones que definen como núcleo de la estrategia con fines políticos y sociales. En la Figura 2 se describe la configuración piramidal validada a partir de la experiencia en campo.

**Figura 2.** Jerarquía de los hilos invisibles del poder subversivo.



Fuente: Elaboración propia

Más allá de la caracterización de estas estructuras terroristas, viene luego el acercamiento de un trabajo elaborado en tiempo y espacio con los líderes de dichas organizaciones, que contagian sus motivaciones a los ciudadanos vulnerables (por rasgos como bajos niveles de educación, jóvenes y adolescentes, consumo de sustancias psicoactivas, prostitución, dinámicas familiares disfuncionales, carencia de recursos, etc.), quienes encuentran refugio o dinámicas intercambio de favores y valores, que posteriormente generan pactos de lealtad. Esto surge en el momento posterior a la movilización violenta, donde se evalúan ganancias y realizan reconocimientos por el cumplimiento de la labor realizada por los participantes; en algunos casos se imparten estrategias para mantener y fortalecer las relaciones, con lo que se proyecta incluso un plan como base de las nuevas generaciones de las estructuras organizadas ilegales. Por consiguiente, se habla del cultivo de esas personas y su transformación a sujetos terroristas.

Después algunos de ellos son forzados, por medio de chantajes o amenazas, a mantenerse en las estructuras; una razón de peso para que las políticas públicas no se limiten a atribuir las responsabilidades solo al sector de seguridad y defensa, sino que diseñen programas y planes articulados, multisectoriales; por ejemplo, dar cumplimiento a estrategias del enfoque de seguridad multidimensional articuladas a las propuestas desde el proyecto de seguridad humana (Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, 2012).

Se necesita cooperación intersectorial para mitigar las consecuencias de los fenómenos como la movilización violenta; prevenir y controlar estas manifestaciones en futuros escenarios no es un tema solo de educación, es un problema de cultura que no se debe continuar omitiendo. Es necesario limitar a los actores líderes que promueven la violencia para obtener resultados políticos; pero también operar un cambio en los discursos y prácticas inmediatistas de una cultura líquida (Bauman, 2020) y paternalista.

Se debe trascender de la identificación de alertas tempranas, y la medición de impactos en cifras; las acciones deben estar basadas en procesos, con estrategias de largo tiempo pero también de profundo alcance. Es necesaria una relación continua entre el Estado y el ciudadano (Organización del Tratado del Atlántico Norte, 2021), de manera que el Estado reconozca las privaciones reales según el contexto y sea proveedor pero también gestor de emprendimiento y productividad (Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, 2012), con el fin de cubrir las necesidades básicas, y que el ciudadano perciba al Estado como la entidad que brinda garantías para la vida y dignidad humana y no como un agente de intercambio de favores, como lo suelen hacer las organizaciones criminales.

En términos hipotéticos, sin estigmatizar, pueden existir terroristas que valiéndose del rol de ciudadano, mostrándose como una personas vulnerables o ingenuas, buscan cumplir su objetivo, reclutar, observar personas y contextos, acciones de éxito y de fracaso para mejorar la estrategia; en suma, sembrar el terror para manipular conductas a favor de las propias intenciones, escenario que facilita el cultivo de patrones y actores terroristas.

Los que realizan la identificación de la población que participa en la acción violenta siguen un perfil psicosocial por el cual se pueden transformar en mentores de proyectos de vida en la ilegalidad, puesto que la financiación de sus acciones en un momento determinado se ve como el pago por un trabajo prestado que mejora o mantiene las condiciones económicas de su dinámica vital (el ser frente a su estabilidad emocional en los contextos económicos y sociales), además de convertirse en redes de apoyo personales en el marco de la delincuencia, que abordan desde las emociones y sentimientos al actor participante, quien desarrolla simpatías con los líderes que sobrepasan la admiración por los símbolos de estatus de sus modeladores y en ocasiones replican sus deseos de poder.

Estos modelos se reproducen culturalmente no solo por la rebeldía o resistencia frente a autoridades legales, sino porque se facilita el ingreso económico en actividades de gozo o a modo trabajos que inicialmente no generan gran esfuerzo mental ni compromiso, característica de las sociedades líquidas (Bauman, 2020), y por los mensajes que llegan y refuerzan el contenido cultural del inmediateismo o atajos de acceso a bienes materiales que se relacionan con símbolos de poder dentro de representaciones sociales (Jodelet, 2006).

Tanto el perfil como la financiación de las acciones violentas en la movilización son variables psicosociales que condicionan la ocurrencia de las MSV.

### El perfil psicosocial como factor condicionante

Este perfil se refiere a las características psicológicas y sociales que favorecen o limitan la presencia de comportamientos; todo individuo cuenta con tendencias o rasgos de personalidad que, de acuerdo con condiciones sociales y los contextos, funcionan como activadores o bloqueadores de prácticas en el campo experiencial.

En un estudio propio realizado en 2005, una de las variables de análisis fue el motivo de ingreso a grupos armados ilegales (GAI), pues se describió a las personas que fueron reclutadas para integrar los grupos organizados al margen de la ley. Una de sus formas de ingreso era su participación en movilizaciones o grupos sociales con el fin de ser evaluados en cuanto a las capacidades que tenían para su

entrada al grupo; esto les daba una clasificación dentro de ellos. Posteriormente, entraban a un ciclo de formación o doctrina. Pero estas no son las únicas formas de ingreso a organizaciones ilegales. Algunos de ellos manifestaron afinidad ideológica o territorial y su deseo de tener un cargo de mando dentro de la estructura, lo que les facilitaba su obediencia al líder del grupo criminal.

Entre los hallazgos se encontraron: por un lado, menores de edad, jóvenes, población con doble vulnerabilidad; personas de escasos recursos económicos, con proyectos de vida desestructurados o sin definir, con consumo de sustancias psicoactivas, ausencia o carencia de respeto ni conciencia de límites frente a las autoridades, con sentimientos de abandono, entre otras; las anteriores suelen ser las características de los participantes activos o reclutados. Por el otro, personas de carácter fuerte, con un recorrido en el grupo, reconocimiento en la trayectoria de la ilegalidad, con expresiones de poder, de liderazgo y manejo de discursos sociales (entre alcanzar estatus y oportunidades económicas); rasgos inherentes a los delegados o mandos medios encargados de reclutar y convencer a la población para su ingreso.

Estos aspectos pueden ser indicadores de la incidencia del perfil psicológico del líder o cabecilla principal sobre la población que participa en la movilización social violenta, y que es vulnerable a intervenir en actos ilegales, como en delitos, terrorismo, estrategias de guerra, etc.

Pero también en el marco de la legalidad los rasgos de personalidad de los líderes políticos inciden en su manera de dirigir a los otros; en este plano sus acciones son justificadas por la obtención de un logro mayor, como justicia social, responsabilidad social, bien común, categorías que cubren las verdaderas intenciones del gestor político con el manejo de conceptos universales, pero realmente buscan perpetuarse en el poder bajo modelos autoritarios, lealtad ciega a sus discursos, y efectuar políticas de control masivo sobre la vida (Foucault, 1979), sin importar sus instrumentos.

En la Tabla 2 se presenta una breve descripción y comparación de las tendencias psicosociales de los participante de las MSV de acuerdo al nivel que ocupan dentro de la estructura jerárquica de las organizaciones ilegales; en contraste con los contenidos de las MSV, sirven de apoyo para identificar alertas tempranas objeto de análisis de políticas públicas, y para el sector de seguridad y defensa son elementos biográficos de actores que promueven escenarios de inestabilidad.

**Tabla 2.** *Tendencias psicosociales de los integrantes de la MSV*

<b>Tendencias psicosociales de los sujetos que participan en las MSV (sin mando, población vulnerable a elegir el delito como proyecto de vida)</b>	<b>Tendencias psicosociales de los reclutadores de MSV (mando medio)</b>	<b>Tendencias psicosociales de líderes de MSV (mando superior)</b>
<p><b>Perfil psicológico:</b> sentimientos de odio, poca tolerancia a la frustración y a la espera, con síndrome de desesperanza aprendida, rencor, sentimientos de abandono, tienden a actuar de manera impulsiva, inmadurez emocional, anómalos, con dificultades en pensamientos y acciones resilientes, fanáticos, asociales o antisociales, con facilidad de cambiar de orientaciones e identidades sociales, políticas y personales (dependen de quien ofrezca más beneficios), retadores, con baja conciencia de culpa o la externalizan, incongruencias entre responsabilidades y compromisos, sin toma de decisiones coherentes.</p>	<p><b>Perfil psicológico:</b> sentimientos de odio, frustración y fatalismo; obedientes pues reconocen la autoridad los castigos y refuerzos recibidos a través de su experiencia en las organizaciones ilegales; observadores, desconfiados, calculadores, modulan o reprimen sus emociones, se regulan socialmente; orientadores, disminución en la culpa o la externalizan, justifican su presente por faltas externas; uso de violencia para la solución de conflictos, psicopatías, con tendencia al maltrato, rencorosos, planos emocionalmente, antisociales, fanatismo; arriesgados, con toma de decisiones desde la obediencia.</p>	<p><b>Perfil psicológico:</b> soberbios, con tendencias narcisistas, ególatras o maquiavélicas, fuerte deseo de poder, manipuladores, racionales, estratégicos, planos emocionalmente, excluyentes; con inteligencia analítico-sintética, con proyectos de vida estructurados, reflexivos y discursivos; establecen sus relaciones con base en intereses personales, políticos y sociales; sin sentimientos de culpa, utilizan el temor como dispositivo de control; críticos; toman decisiones sin contemplar daños colaterales.</p>
<p><b>Perfil social:</b> sin proyecto de vida estructurado, carencia de sentidos de vida, con niveles educativos deficientes, desescolarizados o sin interés en formación académica; consumo de sustancias psicoactivas, dinámicas de familia disfuncional, cultura del día a día o inmediatista; carencia de recursos económicos, desplazados, migrantes, reintegrados, reincidentes, víctimas de fenómenos sociales, aculturales, redes de apoyo deficientes.</p>	<p><b>Perfil social:</b> redes de apoyo limitadas; niveles mínimos en escolaridad, pero con capacitaciones o especializaciones (explosivos, manejo de masas, radioperadores, etc.) realizados al interior de la estructura; filosofía de vida: "el fin justifica los medios", y en cualquier momento reconocen que una falla les causa la muerte.</p>	<p><b>Perfil social:</b> con niveles de educación de medio a avanzado, autodidactas; recursos económicos estables; variedad en redes de apoyo tanto nacionales como internacionales; con naturalización de prácticas de corrupción como estilo de vida definido; resaltan los símbolos de poder que relacionan con el mando y al mismo tiempo están sujetos a la admiración de sus seguidores; modeladores de comportamiento.</p>

**Fuente:** elaboración propia.

Las narcoguerrillas que fomentan el terrorismo en Colombia cuentan con alianzas con grupos internacionales y son amenazas tanto nacionales como internacionales, pues en el mundo globalizado esta realidad no es fragmentada ni limitada;

infortunadamente, en el territorio rural y urbano surge una nueva representación que se incorpora en la prácticas cotidianas y productivas ilícitas, en la medida en que exigen menor esfuerzo y generan una mayor ganancia; así se multiplican, facilitan una relación dinero-poder que genera un escenario ideal y deseado, que tiene que ver con factores psicológicos como sentimientos y actitudes hacia la violencia, búsqueda de escape a conflictos internos y búsqueda de nuevas sensaciones (Margolin, 1977; Kaplan, 1981, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998).

Inciden en los sujetos que carecen de un proyecto de vida estructurado o las condiciones para desarrollarlo, quienes en algunos casos se convierten en actores terroristas. Las MSV son las ventanas que facilitan, primero, la validación de la violencia para la obtención de beneficios tanto sociales como políticos; segundo, la corrupción de la protesta social como derecho; y tercero, el aprovechamiento de un tejido social deteriorado y canalizado hacia amenazas sociales mediante violencia, crimen, delincuencia y terrorismo, adoptadas como prácticas de existencia y sentidos de vida.

Partiendo de lo anterior, las condiciones psicosociales referidas son factores de riesgo para el cultivo del terrorista; pero también encontramos las formas de financiamiento que promueven estas prácticas insertas en la cultura de la ilegalidad, pues las MSV no son financiadas por dineros que provengan de la legalidad; de manera que se continúa con el abordaje de este otro factor que facilita la presencia de acciones violentas.

## La financiación como factor determinante

A diferencia del tema del apartado anterior, que se enfocó en los factores de riesgo psicosocial (las condiciones psicológicas y sociales) que facilitan la presencia de una acción —aunque no porque exista una de ellas se determina el rol del crimen, delincuente o terrorista; estas características condicionan acciones, no las determinan—, la financiación es un factor determinante en tanto que cubre las carencias que son justificadas desde las dificultades económicas de los actores que participan en las MSV; de modo que se vuelven un aspecto que motiva y activa la participación. Por un lado, el participante, sin importar de dónde provenga el dinero, lo obtiene de manera inmediata; con él cubre necesidades básicas insatisfechas o de bienestar, así entra al círculo y se motiva a continuar con dichas prácticas. Por otro lado, durante las jornadas de trabajo ilegal, es decir, en la movilización violenta, los proveen de alimentos y equipos para su día a día.

Esa es la inversión en la movilización, pues es el dinero es un símbolo dentro de las categorías del poder y de necesidad, así como el instrumento de fidelización de la cultura de la ilegalidad. La financiación de las acciones terroristas es costosa, requiere de un ejercicio de planeación, de elementos bélicos que no son asequibles con facilidad, razón por la cual los grupos subversivos se valen de sus alianzas con el narcotráfico para lograr financiar su accionar. Es así como la ideología se desdibuja y da lugar a que no se hable de guerrillas sino de narcoguerrillas.

La unión entre guerrilla y narcotráfico no brinda una mejor posibilidad social, ya que ninguno de los dos grupos de referencia son un modelo que se caracterice por darle prioridad al bien común, ni a la protección de los derechos fundamentales; una incongruencia más entre la acción, la práctica y el lenguaje de las organizaciones armadas ilegales.

En Colombia los grupos subversivos más significativos son las disidencias de las FARC, y el ELN, quienes constituyeron el tercer cartel del tráfico de estupefacientes.

De las suposiciones lógicas se pasó a la evidencia documental, durante un periodo histórico en el que ya no es ni la ideología ni el espacio geográfico lo primario en los conflictos bélicos, sino el poderío económico el factor primordial de los conflictos modernos. Los subversivos intuyeron el fenómeno desbordante del potencial económico para desestabilizar a corto tiempo el orden institucional en Colombia, al estimular la subversión con guerrillas bien equipadas y con capacidad terrorista, para atacar sistemáticamente el orden legal. (Comando General de las Fuerzas Militares, 1998)

Este argumento demuestra que las guerrillas utilizan el narcotráfico como mecanismo para enfrentar la democracia; también atacan los constructos sociales y el sistema de valores establecidos, los trasladan a la cultura de la inmediatez y el enriquecimiento, los lujos, entre otros que hacen parte de la cultura narco, y saturan a la sociedad por medio de las redes y los medios de comunicación, que alimentan el protagonismo de modelos inadecuados en la proposición de estructuras de poder y son multiplicados y heredados por las nuevas generaciones que inician con sus prácticas en las movilizaciones sociales violentas.

De acuerdo con lo que señala Gerstein (1982, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998), estos patrones se relacionan con que el actor terrorista, más allá de la violación de derechos, no acepta ni los principios ni fundamentos de estos; por el contrario, los ataca para invalidarlos frente a sus opositores o víctimas, con

quienes ejerce un micropoder a partir del terror generado, dinámica que implica que en el terrorismo inciden los aspectos individuales (perfil del terrorista, placer por causar terror) y las condiciones sociales (factores que facilitan la aparición del terrorismo como modo de justificación).

## Conclusión

En la violencia política existe la tendencia a asociar el terrorismo con movimientos ideológicos anticolonialistas como justificación de sus acciones bélicas y a manifestar que la razón principal es la lucha contra el poder; utilizan la violencia y el terror como arma de persuasión (Creshaw, 1986, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998), razón por la cual el manejo del discurso es vital para la obtención de información, pero también para el análisis en la inteligencia estratégica, en el sentido de que permite capturar significados de las masas, predecir acciones futuras e identificar las condiciones internas y externas que facilitan la ejecución una acción terrorista en contra del Estado; y la errada interpretación, pues es algo falso, de que se da una fusión entre la violencia política y la violencia social en las movilizaciones, diferencias que no son claras para los participantes o victimarios.

Seoane y Rodríguez (1998) realizan la contextualización de este fenómeno, con el abordaje de perfiles del terrorismo moderno, y describen la presencia de una mezcla entre revolución ideológica, tecnológica, y la figura del tirano en los Estados de derecho, aspectos que justifican la aparición y multiplicación de los movimientos de liberación y el uso de violencia con el objetivo de seguir un idealismo humanitario; con actualizaciones conceptuales a partir del socialismo utópico, el anarquismo y el comunismo. Dichas características se mantienen y además son alimentadas por los grupos armados al margen de la ley (que permean las MSV) u otros poderes ocultos, quienes crean escenarios fundamentados en engaños como estrategia no solo de guerra, sino de consolidación de poder, sobre la población que simpatiza con ellos y quienes finalmente, son los que ejecutan las acciones de violencia social, en nombre de una causa justa; lo que da cuenta del nivel de manipulación psicológica sobre los actores que generan los daños y los efectos sobre las víctimas, por medio de la doctrina.

En el caso colombiano aplica el concepto de terrorismo de Thornton (1964, como se citó en Seoane & Rodríguez, 1998), que sostiene que, si en un Estado existe una guerra interna con el terror como acto simbólico, se busca influir en cambios de conductas políticas, por medio de instrumentos de miedo e intimidación a la

población, justificados por los agresores que suponen que representan un colectivo o un sistema de valores. Sin duda se trata de una imagen distorsionada de la realidad y construida a partir de motivaciones individuales que buscan desestabilizar, invalidar y deslegitimar las acciones e instituciones de la nación. De esta manera la MSV resulta un escenario para presentar y comunicar las nuevas amenazas; una obra basada en la violencia, con protagonistas, antagonistas, víctimas, victimarios, directores, entre otros; y fríamente calculada para incidir en decisiones políticas y definir un nuevo orden.

La MSV es un dispositivo de amenaza en la medida que genera miedo; recluta y entrena población vulnerable valiéndose de sus necesidades y tendencias psicosociales; limita el desarrollo humano; y además de ser financiado ilegalmente, promueve conductas que atentan contra la vida y dignidad humana. Carece de conciencia social, multiplica la cultura de la ilegalidad, compra dignidades por desconocimiento e instrumentaliza al ser humano; como resultado, deteriora el tejido social, el sistema de valores y los principios fundamentales de la protección de la vida.

Por lo anterior, es necesario que, desde el aparato estatal, se usen estrategias de control del terrorismo. Por un lado, con políticas sociales que realicen prevención e identificación de los factores de riesgo y generen alternativas y escenarios protectores para la población vulnerable. Y por el otro, en materia de seguridad humana, comprender que el concepto de la libertad del miedo y la miseria no se debe limitar a la protección de los derechos humanos por parte de la fuerza pública, sino también frente a los grupos organizados ilegalmente, que permean a la sociedad multiplicando prácticas negativas que limitan el desarrollo humano y el del país.

Dentro de los objetivos de seguridad y defensa hay puntos de encuentro transversales, como por ejemplo garantizar la protección de la soberanía y de la integridad de las vidas, pero en las prácticas tanto sociales como políticas esto implica esfuerzos multidimensionales, multisectoriales y ejercicios de cooperación nacional e internacional para liberar a la población del acoso de organizaciones ilegales, del terrorismo y la MSV, que no es legítima ni es un derecho de participación democrática.

En este sentido, es importante resaltar el argumento de Prieto del Val (2014) acerca del rol de la inteligencia estratégica, con el fin de que continúen en la identificación del adversario, sus dimensiones y capacidades bélicas, las mutaciones estructurales, y demás características (geografía, análisis biográficos, de recursos, etc.). Esto permitirá generar estrategias que incidan en la toma de decisiones, las

agendas políticas, los asuntos públicos, con argumentos basados en realidades y no en supuestos, que orienten las acciones de control sobre las amenazas para la sociedad, de modo que el sistema gubernamental tome medidas correctivas y focalice los actores que multiplican los actos de violencia sistematizada.

Así mismo, también se debe asegurar que el sector de defensa continúe con sus equipos interdisciplinarios de investigación, que facilitan la identificación de factores de riesgo, y la anticipación, adaptación y lectura de amenazas e impactos en los campos militar, psicológico, político y social; es pertinente continuar con el enfoque psicopolítico de la seguridad y defensa como herramienta de análisis de comportamientos sociales, tendencias y estrategias. Este es un campo de estudio que trasciende de lo individual a lo colectivo, al enfocar tanto la relación del sujeto con el Estado, como las definiciones de identidad, intereses nacionales, conciencia y responsabilidad social y política; de modo que es coherente con el modelo de seguridad humana, que contempla la necesidad de centrarse más en el ser humano que en el Estado, resaltando que lo que se debe buscar es el punto de equilibrio en las relaciones entre sociedad y Estado, y que de acuerdo con el marco de integridad de la OTAN, el rol de los servidores es ser intermediarios que faciliten o fortalezcan dicha relación.

## Referencias

- Arias, R., & Cancelado, H. (2020). Teorización y definición del concepto de inteligencia en el ámbito de la seguridad y la defensa nacional. En C. Ardila & J. Jiménez (eds.), *Aportes teóricos a la construcción del concepto de inteligencia estratégica* (pp. 17-45). Planeta.
- Bauman, Z. (2020). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa.
- Bushnell, D. (2014). *Colombia: una nación a pesar de sí misma*. Planeta.
- Cediel, J., Manrique, D., & Cano, A. (2017). Protesta social en Colombia: las vías de hecho como limitante, análisis normativo y jurisprudencial. *Revista Erasmus Semilleros de Investigación*, 2(1). <https://journalusco.edu.co/index.php/erasmus/article/view/1711/>
- Comando General de las Fuerzas Militares. (1998). *La inteligencia estratégica militar: un reto para el siglo XXI*. Imprenta de las Fuerzas Militares.
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). *Violencia y uso de la fuerza*. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/27482.pdf>
- Dickinson, E. (2021). *Grupos armados, gobierno y paro nacional: la lucha por los jóvenes*. Razón Pública. <https://bit.ly/3GcaYNH>
- Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. (2012). *La seguridad humana en las Naciones Unidas*. <https://bit.ly/3U6upxk>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1979). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- González, F., Bolívar, I., & Vásquez, T. (2002). *Violencia política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Cinep.
- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.
- Held, D. (2012). *Cosmopolitismo; ideales y realidades*. Alianza Editorial.
- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social constructorista*. Universidad de Guadalajara.
- International Crisis Group. (2017). *Bajo la sombra del "no": la paz en Colombia después del plebiscito*. <https://bit.ly/3G86yaz>
- Jodelet, D. (2006). Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención. En T. Rodríguez & M. García (eds.), *Representaciones sociales: teoría e investigación* (pp. 191-217). Universidad de Guadalajara; CUCSH.
- Keegan, J. (2011). *Inteligencia militar: conocer al enemigo, de Napoleón a Al Qaeda*. Turner.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- Organización del Tratado del Atlántico Norte. (2021). *Buena gobernanza y generación de integridad en el sector de la defensa y la seguridad conexas*. <https://bit.ly/3MeAaXR>

- Organización Internacional para las Migraciones y Alcaldía de Medellín. (2007). *Del individuo al colectivo, de la persona a la ciudadanía*. <https://repository.iom.int/handle/20.500.11788/81>
- Prieto del Val, T. F. (2014). *La inteligencia militar una constante histórica* (Documento de Opinión 79). <https://bit.ly/40THH2u>
- Revista Diners. (2021, 5 de mayo). *¿Qué es la primera línea y por qué es clave en las movilizaciones sociales?* <https://bit.ly/3UcwzeP>
- Semana. (2021, 15 de mayo). *La historia secreta de la violenta toma de Cali*. <https://bit.ly/3U75MjS>
- Seoane, J. y Rodríguez, A. (1998). *Psicología política*. Ediciones Pirámide.
- Yturbe, C. (2007). *Pensar la democracia: Norberto Bobbio*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/3M9e5tN>